

## RESEÑAS

el nivel de posgrado- y el establecimiento de áreas prioritarias. De estas líneas surgen impostergables reflexiones acerca de la inserción laboral de los recursos humanos y de la capacidad de cada Estado para orientar la política universitaria en dirección a las áreas consideradas estratégicas.

Un análisis de las especificidades del caso brasileño puede leerse en el artículo escrito en coautoría por João dos Reis Silva Júnior y Afrânio Mendes Catani y el trabajo de Silke Weber. Los primeros denuncian las consecuencias de la reciente expansión de la educación superior brasileña en un contexto de mercantilización, que trajo aparejadas políticas compensatorias y la segmentación de la educación superior: una formación centrada en la investigación aplicada para las clases dominantes y una capacitación profesional con rápida inserción laboral para las clases subordinadas. Silke Weber aborda la tensión entre la concepción de evaluación educacional e institucional y la generación de significados predominantes que fueron producidos y disputados con relación a las políticas de evaluación en un contexto de importantes desigualdades educativas.

El libro cierra con dos trabajos que centran su atención en el caso argentino. Mauricio Horn circunscribe su análisis a la compleja cuestión de la evaluación de los proyectos de investigación y cómo esto expresa una tensión entre autonomía y pertinencia. Victoria Kandel se interroga acerca de la posibilidad de establecer un “diálogo entre la cuestión social y la universidad” y describe varios de los programas universitarios más recientes que proponen algún grado de abordaje de las situaciones de desigualdad en el ámbito universitario. Ambos artículos retoman, desde diferentes miradas, el hilo conductor del libro: las particularidades de la relación entre universidad y políticas públicas.

Es indudable que el libro constituye un valioso aporte para el estudio comparado de dos sistemas universitarios de la región, aunque, desde nuestro punto de vista, su mayor contribución reside en plantear la reflexión sobre la educación superior desde la dimensión política, con una concepción de las universidades como sujetos activos en la producción y significación de políticas públicas para el sector.

**Laura Inés Rovelli**

IEC-CONADU

CONICET

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN - UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

La investigación en torno a la universidad como objeto de estudio alcanzó un amplio desarrollo en las últimas décadas en nuestro país, a la vez que contribuyó a formar un dinámico campo de estudios en plena expansión. No obstante, las líneas de trabajo y la reflexión sobre la problemática específica de los estudiantes fueron relativamente escasas (con predominio de los enfoques sociohistóricos) o bien abordadas tangencialmente desde un tratamiento centrado en la democracia y/o el gobierno universitario. Durante un largo tiempo, el auge de los enfoques sistémicos y de corte organizacional tendió a acentuar el desplazamiento del actor estudiantil del centro de la producción académica en favor de las cuestiones de gobierno y gerenciamiento de la estructura universitaria y de sus engranajes internos sobre la base de esquemas estandarizados a escala global.

En ese escenario y a treinta y cuatro años de la célebre publicación de *Estudiantes y Política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)* del recordado sociólogo Juan Carlos Portantiero, la misma editorial -Siglo XXI- lanza una auspiciosa y original investigación sobre la temática. *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*, escrito por la investigadora Sandra Carli, constituye un mojón en el campo de estudios sobre la universidad, en particular, por el tratamiento que realiza de la cuestión estudiantil. La pesquisa desarrollada en el ámbito del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) -la cual dio

RESEÑA A CARLI, S. (2012).

## EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO. HACIA UNA HISTORIA DEL PRESENTE DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA. BUENOS AIRES: SIGLO XXI EDITORES

lugar a la conformación de un próspero equipo de jóvenes becarios e investigadores- indaga sobre la *experiencia universitaria* de los estudiantes en esa Facultad y en la de Filosofía y Letras, en un tiempo histórico que la autora define como de crisis social, entre mediados de la década de 1990 y los primeros años del nuevo siglo.

De acuerdo con Carli, profesora titular de la UBA e investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), se trata de analizar “(...) los itinerarios estudiantiles poniendo en primer plano la perspectiva de los estudiantes en el contexto de las características institucionales, culturales y pedagógicas de la universidad pública” (p.18). En ese sentido, la obra se distancia de los abordajes tradicionales sobre estudiantes -propios de la historia de la educación- al dialogar con diversas áreas de conocimiento y perspectivas teóricas como la historia cultural, los estudios biográficos, los culturales y los de género, la filosofía política y la sociología del conocimiento, entre otras.

A lo largo de una breve introducción y de ocho lúcidos e interesantes capítulos se abordan distintas cuestiones vinculadas con la experiencia estudiantil. En el primer capítulo se desarrollan las perspectivas teóricas e hipótesis centrales en torno a la experiencia universitaria. El segundo traza un recorrido preliminar por las representaciones históricas de los estudiantes y delimita las características la población objeto del estudio. El apartado tercero explora la experiencia del ingreso a la universidad pública

## RESEÑAS

# LA UNIVERSIDAD COMO OBSERVATORIO DEL PRESENTE

argentina y debate su tradición plebeya. El cuarto aborda un tema escasamente examinado en la bibliografía específica: los itinerarios urbanos y la vida cotidiana de los estudiantes. En la misma dirección, los capítulos cinco y seis analizan las experiencias de conocimiento y las formas de sociabilidad estudiantil, respectivamente. Por su parte, el capítulo siete reconstruye las memorias estudiantiles sobre la crisis social y política de 2001-2002, mientras que en el octavo se estudian los horizontes, las experiencias y los balances acerca de la graduación universitaria. Por último, el libro concluye con un epílogo donde se narran algunos acontecimientos más actuales asociados a la trama desplegada en la investigación.

Entre 2004 y 2008, tuvo lugar el trabajo de campo que sustentó la pesquisa y según la investigadora, reunió diversas estrategias metodológicas: consultas a informantes clave, entrevistas en profundidad, fuentes históricas, documentos institucionales, archivos periodísticos, estadísticas universitarias y observaciones no participantes. Las entrevistas se orientaron principalmente a estudiantes que habían ingresado hacia finales de 1990 a la UBA y que fueron graduados recientes o bien concluyeron sus carreras entre 2005 y 2007. Con ello, Carli buscó acceder a "(...) a descriptores, narraciones y reflexiones sobre la experiencia transitada (...)" (p.17), estrategia desplegada eficazmente a través del tratamiento discursivo de las experiencias en torno al ingreso, el conocimiento y la graduación, concebidas como relatos de vida pero también como prácticas específicas de la vida institucional.

Una de las hipótesis centrales de la investigación parte de considerar que el ingreso de los estudiantes a las facultades analizadas de la UBA "(...) constituyó una experiencia iniciática, asociada a la tradición plebeya del ingreso irrestricto, pero débil en rituales y soportes institucionales" (p.66). Al respecto y ante la debilidad de la estrategia institucional, la autora destaca la importancia de las tácticas de colaboración entre pares, como también las competencias desarrolladas en el ciclo previo de la escuela secundaria de los estudiantes para conducirse y adaptarse a un medio percibido como hostil.

En relación con el planteo de Carli de una "tradición/imaginario/aura" plebeya en el subsistema universitario público argentino, cabe preguntarse si las expectativas igualitaristas y "esa mezcla inicial" en las aulas de los primeros años que identifica la investigadora para el caso de la UBA pueden trasladarse a estudiantes de otras ofertas e instituciones universitarias nacionales o si en cambio, sólo persisten en ciertas carreras de universidades públicas, metropolitanas y tradicionales. Vale la pena indagar entonces en qué medida y de qué manera la ampliación de la matrícula y la expansión de universidades en las dos últimas décadas contribuyen con el fortalecimiento de esa tradición o, por el contrario, si conllevan una profunda fragmentación de ofertas académicas y de "clientelas" docentes y estudiantiles que se traduce en una diferenciación creciente del espacio público universitario



Con todo, Sandra Carli logra captar con perspicacia tanto la vida cotidiana en una institución situada en un tiempo-espacio crítico, como "(...) los signos de lo emergente, tanto los restos de las tradiciones como la selectividad que ensayan los sujetos para conservar o renovar las identidades y los discursos" (p. 34). En suma, *El estudiante universitario* establece nuevos términos para la discusión y reflexión sobre la universidad pública y sus actores privilegiados, a la vez que constituye un observatorio complejo y dinámico del presente.